S

egún un informe mundial de [PWC](https://www.pwc.com/gx/en/industries/consumer-markets/consumer-insights-survey.html) “*A medida que se desarrolla 2023, poderosas fuerzas internas y externas están pesando sobre los consumidores y las empresas, produciendo fricciones que pueden entorpecer los engranajes del comercio y obstaculizar experiencias de cliente más satisfactorias. Preocupados por la inflación y el clima macroeconómico nublado, los consumidores están realineando sus hábitos de compra y adoptando comportamientos de reducción de costos. La mitad de todos los consumidores están muy o extremadamente preocupados por su propia situación financiera personal. Y el 96% de los consumidores encuestados tiene la intención de adoptar algún tipo de comportamiento de ahorro de costos en los próximos seis meses. Aun así, ansiosos por reanudar sus hábitos pre-covid, están regresando a las tiendas y viajando nuevamente. Empoderados por la tecnología, buscan y exigen experiencias fluidas en la tienda y en línea que se adapten mejor a sus estilos de vida y bolsillos.*” Al mismo tiempo nuestro [DANE](https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/precios-y-costos/indice-de-precios-al-consumidor-ipc/ipc-informacion-tecnica) afirmó: “*En febrero de 2023, la variación anual reportada por el IPC fue del 13,28%. Es decir, 5,27 puntos porcentuales superior a la reportada en el mismo mes del año pasado, cuando fue del 8,01%.*” Dicen que la única línea que verdaderamente suma es la de ingresos. La alta inflación es notoria, Las personas siguen renuentes a comprar o arrendar inmuebles, como lo atestiguan los varios letreros que se leen al atravesar la ciudad. El impacto de la inflación pone en peligro las expectativas de las empresas, porque pueden perder ventas. Sin embargo, como lo anota PWC, hay renglones que están muy demandados. En Colombia todavía está corriendo el plazo para que el nuevo gobierno muestre resultados favorables para la población. Ojalá lo logre, porque de lo contrario la presión social aumentará, corriéndose el riesgo de un estallido. Es claro que el pacto político no es por coincidencia de ideas, sino por las reciprocidades que se obtienen a cambio de votos. La profesión contable colombiana, se reparte entre nuestra pirámide social de la misma forma que el resto de la población, lo que quiere decir que la mayoría de tales profesionales se ubican en el estrato 3 o inferiores. Sueñan con reivindicaciones que promete la izquierda, pero trabajan para el capitalismo. Es una situación conflictiva que les está impidiendo ver con claridad la importancia de su profesión y la capacidad de ésta para fomentar la prosperidad nacional. Las dificultades que experimenta la academia contable se tratan de mantener con baja voz (*sottovoce*) pero, como se dice, no se puede tapar el sol con las manos. Muchos hablan del aumento de los costos, mientras se observa el avance de la educación gratuita. Las instituciones aprietan sus programas, reducen sus profesores y disminuyen sus inversiones en infraestructura educativa, como el acceso a datos de primera línea. Al mismo tiempo se experimenta y se teme una gran deserción. Si los contadores no logran mejorar las empresas, inevitablemente serán considerados como cargas impuestas por el Estado. El enfoque de cumplimiento que algunos predican transfigura la profesión, haciéndola ver como lo que no es. El estudio del consumo es vital para intuir la continuidad. Algo se ve internamente, pero mucho más se observa en la calle.

*Hernando Bermúdez Gómez*